EL CABALLERO DAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Aquiles, que lo ha de hacer una muger, con nombre fingido de Aurora.
El Rey.
El Duque Segismundo.
Policarpo, Viejo.
Vlysses, Galan.
La Infanta Deidamia.
Pistolete, criado del Rey, Gracioso.
Dos Damas.
Pulgon, criado de Aquiles.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ZARAGOZA

JORNADA PRIMERA.

Ha de haver en el teatro hecho un monte de arrayan y dos puertas à los lados y salen haviendo hablado primero dentro à voces Policarpo, Viejo y Pulgon, cada uno por su puerta.

Dent. Pol. Aquiles.
Dent. Pul. Oia, Aquiles.
Dent. Pol. En què ocultas
grutas del bosque tu valor sepultas?
donde estàs?
Dent. Pul. Ha del monte:
señor Aquiles. *Salen ahora.*
Pol. Temo otro Phaetonte
infeliz despeñado,
en su sangrienta purpura bañado.
Dene. Aquil. Aguarda, bruto fiero,
veràs tu muerte escrita con mi acero.
Pol. Ya suena entre las peñas
[illegible]n son los lentisco verdes greñas.

Aquiles.

Descubrese Aquiles, que lo ha de hacer una muger, en trage de Caballero de caza, muy galan, la espada desnuda, y sangrienta, y viene baxando por el monte, hasta llegar al tablado.

Aquil. Què me quieres?
Pol. Oye, tente.
Aq. Tu voz suspende el animo valiente;
vida has dado à un Leon, cuya fiereza,
à bramidos assusta esta maleza.
Po. Como en el bosque assi te has retirado?
Aq. Escuchame, y sabràs lo q̃ ha passado.
Quando el mayor farol que ostenta el Cielo,
lamina al pabellon de terciopelo,
baxaba luminoso, y esplendiente
à calentar las aguas de Occidente;
y con dudosa luz, que le extinguia;

la postrer boqueada daba el dia,
entre las rocas de esse altivo monte,
Polifemo immortal deste Orizonte,
pues tan altivo sube,
que una encarnada nube
la frente le atraviessa,
y sirve de turbante à su cabeza,
segui un espin, que con ventaja huia,
pues èl volaba quando yo corria,
hasta que ya acossado,
sobre un risco hace rostro fatigado;
y valeroso en suma,
lleno el bozo de espuma,
pressuroso el aliento
intenta à soplos encender el viento,
y amenazando con igual porfia
las buidas espinas prevenia;
y con fatal recato,
embargando el aliento por un rato,
tantas flechas dispara de sì mismo,
que en cada una tira un parasismo,
dando el cuerpo valiente
arco, flecha, y aljava juntamente.
Yo armado de valor, y de cautela,
embrazo la rodela,
donde el espin, q̃ ossado me embestia,
trasladò las espinas que tenia,
y la rodela en tan confusa calma,
passò plaza de espin, aunque sin alma.
Cortè al bruto la barbara cabeza,
pero fue con tan subita presteza,
que aun antes de matalle
havia rodado la cabeza al valle;
y como el golpe fue tan de repente,
mezclando entre la purpura caliente
el cuerpo que quedaba en la maleza,
no sabia si estaba sin cabeza;
y la cabeza, que en el valle andaba,
aun no sabia que sin cuerpo estaba.
Matèlo apenas, quando
vi un Leon en el monte, q̃ encrespando
la tostada melena,
espuma va sembrando por la arena,
mirè la sangre, con que aqueste acero
el monte regò fiero;
tanta, que quando el monte la vertia,
que la sudaba à gotas parecia;
suspendiòse, embestile,
huyò veloz, seguile;
tu voz escucho, mi rigor prefieres;
dexo la empressa, y vengo à vèr q̃ quieres.
Pol. Ya sabes, heroico joben,
ya sabes, ilustre Aquiles,
de quien las doradas trompas
celebran la noble estyrpe,
como tu madre la Diosa
Tetis, que magica mide
el veloz curso à los Astros;
en las espheras sublimes,
tyranizadole al tiempo
su jurisdiccion, le oprime;
à que los futuros hados
presentes los anticipe,
por cuya ciencia en estatuas
la solemnicen sutiles
de Lisipo los sinceles,
de Tymantes los matices;
alcanzò por las estrellas,
que serias invencible,
honor de Grecia, y assombro
de sus victoriosas lides;
pero que en la mas sangrienta
que Grecia, y Troya aperciben,
moririas, eclypsando
tus florecientes Abriles.
Temiò turbada la Diosa
tus malogros infelices,
sobre lienzos de esmeraldas,
llorando lagrymas tristes.
Mandòme llamar à mi,
que soi de tu padre insigne
el Rey Peles, como sabes,
tio, a quien piadosa pide,
que execute los designios,
y sus ahogos alivie:
Mandòme, que te traxera
à España, à quien como viste,
nuestra nacion soberana
señorea, manda, y rige.
Es costumbre introducida
en los Monarchas, que assisten
oy en España, guardar
en un Alcazar sublime
sus hijas, hasta casarlas,
donde otras damas las sirven,
retiradas del peligro,

con

con que en las Cortes se vive.
En un Alcazar de aquestos
me manda, que à estar te obligue
en el habito de dama,
mudando el trage que vistes.
Tus pocos años, que ahora
apenas llegan à quince,
la candidez de tu rostro,
con que la nieve compite,
y la dorada madeja,
que ondea en viento apacible,
esta forzosa cautela
dissimularàn, que finje
la Diosa, porque tu vida
no en las batallas peligre.
Estas montañas que huellas,
son de Europa los confines,
esta es Lusitania, aquella
Merida, Ciudad insigne,
cuyas plantas los crystales,
que en crespas ondas repite
elle dilatado rio
ruidosos besan, si humildes,
aqui reina Licomedes:
Aqui en un Palacio vive
Deidamia su hermana, hermosa
mas que Phebo, quando esgrime
sus rayos de roficler
en carrozas carmesies.
Aqui, pues, fingiendo ser
muger, valeroso Aquiles,
has de llegar, y mentir
sucessos, que te acrediten.
Esto importa, considera,
que à executar solo vine
desde Grecia este precepto
de la Diosa, no repliques,
pues mas lagrymas le cuesta
à Teris tu ausencia triste,
que el Ganges desata en perlas,
que el Hemo crystales mide,
que el Nilo arroja en diamantes,
y en aljofar vierte el Tiber.
Aqui. Valgame Dios! Policarpo
(hai de mi!) como es possible,
que mi valor dissimulen
afeminados melindres?
Pol. Sobrino, aquesto es forzoso;
ya no hai remedio.
Aqui. Que è obligue
la paternal obediencia
à baxezas tan humildes!
Pol. Notable cosa serà
vèr trocado en Dama à Aquiles!
estamos aqui en la Italia,
que porque un hombre se libre
de los peligros, tal vez
hembra es menester fingirse?
Aqui. Yo, que lidio con un Osso,
yo, que desbarato un Lince,
yo, que sujeto à un Leon,
y yo, que desmiembro un Tygre,
en trage de muger? Cielos,
parece cosa impossible.
Pol. Sobrino, dame la espada;
y vamos donde vestirte
podràs de Dama.
Aqui. No quiero
dexar el acero insigne:
vive Jupiter:- *Pol.* Acaba;
Quitale la espada.
suelta la espada que ciñes;
què necedad!
Aquil. A Dios, hoja,
donde mi valor escribe
con tinta de sangre triumphos,
que immortales le acrediten;
à Dios, luciente cuchilla,
rayo de Marte sublime.
Pol. Dame la daga. *Aquil.* Dexadme
esta daga, donde libre
el corazon desahogos.
Pol. No adviertes, que descubrirte
puede? *Aquil.* Yo la esconderè
adonde nadie la mire:
Esconde la daga.
no basta, que sin la espada
me dexes? caso terrible!
Pol. Dama has de ser rufiana?
Pol. El gusto de Teris sigue:
vamos adonde te vistas,
que yo à Troya he de partirme;
en disponiendo la traza,
con que al Rey has de encubrirte;
Aquil. Lo que mas siento es dexar
la espada. *Pol.* Ven à vestirte.

Vanse, y sale Segismundo, Duque, y la Infanta Deidamia, cada uno por su puerta.

Seg. Plantas deste jardin, donde la Aurora
con mudas quexas dulce al jofar llora,
y matizada de colores rojas
os vestis mas de aves que de hojas,
quando muere à porfia,
agonizando en oro, y grana el dia;
bello theatro, à quien el Sol ardiente
corona las almenas de tu frente:
Alcazar soberano,
de una deidad divina alvergue humano,
que quando adorna el monte,
mas ceñida de rayos, que Phaetonte,
con hermoso decoro
la nieve abrevia, y suelta al viento el oro:
y porque el Orbe, si es Apolo duda,
riza madexa en crespas ondas muda;
yo firme amante con firmeza tanta
adoro tierno à la divina Infanta,
que con mi vida esquivo,
no vivo en mi, porque en sus ojos vivo.

Inf. Fuentes deste jardin, que transparentes
bañais sonoras flores diferentes;
odoriferas flores,
que huyendo de la noche los rigores,
siendo vuestros arroyos por galantes,
sendas de nieve, sierpes de diamantes,
quando su rosicler el Cielo pierde,
os embebeis en el capullo verde,
hasta que el Sol dorado
vuelve à reñir de su color el prado:
yermo immortal, cuya cerviz ufana
ignora huella humana,
porque tan alto subes,
que en ti se acuestan las cansadas nubes,
cuyos claros crystales son espejos,
donde compone el Cielo sus reflexos:
sabed, y sepa el mundo,
que adoro dulcemente à Segismundo,
cuyo valor prefiero,
en mi no vivo, y en su ausencia muero.

Seg Infanta. *Inf.* Duque. *Seg.* Señora.

Inf A què vienes? donde vàs?
como en mi presencia estàs?

Seg. Pues esso tu ignenio ignora?
si eres deste campo Aurora,
y oy sales à ser su encañto;
mis ojos, que lloran tanto,
por fuerza te han de assistir,
que nunca suele salir
la Aurora al campo sin llanto.

Inf. Pues por què lloras, mi bien,
quando tu amor favorezco?

Seg. Porque tu gloria merezco,
porque vivo sin desden;
no quiero que al pecho den
lagrymas triste lugar,
porque en llegando à gozar
tu favor, en tu memoria
tenga solo el pecho gloria,
y arroje de sì el pesar.
El Rey tu hermano, señora,
viene à tu Palacio à verte,
para lograr desta suerte
la dicha de quien te adora.

Inf. Escucha.

Seg. No puedo ahora,
que llega; ya de papel
sabràs mi pena cruel.

Inf. Pues vuelve à verme esta tarde,
quando al Sol el mar aguarde
en su ceruleo dosel.

Sale el Rey, y quedase el Duque, y con el Rey salen dos Damas, y Pistolete.

Rey. Deidamia hermana.

Inf. Señor.

Seg. Què peregrina belleza! *ap.*

Inf. Mucho estimo esta fineza.

Rey. Es incendio de mi amor.

Inf. Y soberano favor.

Rey. Triste estoi, por aliviar
los cuidados, y el pesar,
vine à vèrte, pues tus ojos
la sombra de mis enojos
podràn con tu luz borrar.

Inf. Los favores que me dàn
tu ingenio, y valor, es llano;
que mas que amores de hermano,
son lisonjas de galan:
si los musicos podràn
divertir tanta fineza;
dè licencia vuestra Alteza;
vendràn en esta ocasion.

Rey.

Rey. Obedecer es razon
tu peregrina belleza.
Salen los Musicos, y cantan.
Music. En dos lucientes estrellas,
y estrellas de rayos negros,
dividido he visto el Sol
en breve espacio de Cielos.
Las formas perfilan de oro
milagrosamente, haciendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.
Dent. Aquil. Dexadme entrar.
Rey. Què es aquesto?
Seg. Vna muger, que se quexa.
Aquil. Ay de mi!
Sale Aquiles en trage de Dama, suelto el cabello, sin chapines, arrastrando la ropa, en la mano siniestra un lenzuelo con sangre, en la derecha una daga, y el rostro picado de sangre, y pulgon.
Rey. Muger, quien eres?
Aquil. Escucheme vuestra Alteza,
si mis dolores permiten,
que angustiosa los refiera.
Invicto Rey Licomedes,
ilustre, y bella Princesa,
cuyo valor, y hermosura,
la fama immortal celèbra:
Sabed, nobles, y piadosos,
las ansias que me atormentan,
si con mi llanto os obligo
à que escucheis mi tragedia.
Para ser de la fortuna
blanco infeliz, naci en Grecia,
de ilustre, y noble prosapia,
celebrada en las riquezas;
que en el lienzo donde pintan
el valor, y la nobleza,
son los retoques del oro
los que mas las hermosean.
Diò un Caballero en amarme
con dulces estratagemas,
à costa de mi recato,
sin que jamàs mereciera
mirarme, que por la fama
me sirve, y me galantea;
aunque no fue necessario,
que para amarme me viera,
porque soi mui desgraciada,
y èl tuvo por cosa cierta,
que siendo tan infeliz,
era forzoso ser bella.
Vn dia, que me siguiò,
me hablò en la margen amena
de un arroyo, donde yo
trocaba flores por perlas,
con amantes bizarrias,
con cariños, y cautelas,
con promessas, y requiebros,
con lisonjas alhagueñas.
El fuego de amor entrò
en mi pecho, por las puertas
de los sentidos, y el alma
me abrasò la llama inquieta;
El incendio de su amor
me venciò, porque se advierta,
que es en los Griegos costumbre,
que siempre con fuego venzan.
Supo nuestro amor mi padre,
y una noche, quando apenas
el Astro mas innocente
plateaba las esferas,
me vino à vèr Segismundo,
tratamos, que en una Aldea
me hablàra el siguiente dia,
donde unas quintas, y huertas
suavemente adornadas
del imperio de Amaltea,
y del tesoro de Flora
templaban del Sol la fuerza:
Oyò mi padre el concierto,
y con zelosa imprudencia,
de parientes assistido,
se ocultò en una arboleda:
Llegò Segismundo al prado,
coronado de violetas,
como Narciso à las fuentes,
como Adonis à las selvas.
Saludòme, respondile,
y quando con mis ternezas
de su mal logrado amor
me encarecia las penas,
saliò mi padre, y los suyos,
donde le hieren, y cercan,
sin que al rigor de sus armas,

bastàra su resistencia.
Fueron las espadas plumas,
que en el papel de la yerva,
con sangre viva escribieron
mi dolor, y sus ofensas.
Fueronse, dexando herido,
ò difunto en la apariencia,
à mi amante: yo turbada,
la voz elada en la lengua,
sin su color el semblante,
sin sentimienro las penas,
que ya de puro sentirlas
faltaba el sentido en ellas,
amenazando en los passos
mortales intercadencias,
le mirè, viendo en el prado,
testigo de mi tragedia,
aqui un jazmin, que naciò
blanco, y carmesì se acuesta;
alli un clavel, que embargando
toda la purpura, intenta,
reduciendose à capullo,
no vèr la muerte tan cerca;
aqui con tantas espinas
una rosa, que sospecha,
que haviendo nacido blanca,
el roxo color que ostenta,
es sangre, que las espinas
le han hecho, picando en ella,
y asechando entre unas ramas,
que por menudas, y secas
le sirven de zelosia,
se assomò à mirar mis penas.
Llora alli una fuente aljofar;
canta alli un paxaro endechas,
y sienten tanto del joven
el prado, y flores las quexas,
que una azuzena se puso
debaxo de unas violetas
como que alli les pedia
postrado el coral à ellas,
para vestirse de luto,
y no salir à la selva
vestida de blanco, en dia
de tan mortales tristezas.
De la pausa de la vida
volviò suspirando apenas,
quando los dos nos partimos,
no sin recelo à una Aldea.
Resucitò mi esperanza,
curòse mi esposo en ella,
y libre ya del peligro
de las heridas sangrientas,
al puerto me llevò, donde
fletò una Nave ligera,
para buscar en España
alivio à tantas tristezas.
Navegamos felizmente;
pero la fortuna adversa,
una tarde obscura, y triste
trocò la calma en marea,
asperos soplos dilata
el Boreas, cuya fiereza
incita al mar con bramidos;
à que escalando la esfera,
en el azul globo choquen
los montes de sal que alienta.
El Navichuelo turbado,
que fue movediza selva,
inquieto escollo del charco,
entre cuyas olas crespas,
aqui un paramo de nieve
le arroja, y alli le vuelca.
Vn obelisco de plumas
pierde, rompe, y desconcierta
arbol, trinquete, mesana,
proa, timon, buque, cuerdas,
mastiles, gavias, bolinas,
trisas, quilla, bombas, velas,
porque tan alto le arrojan
del mar las salobres fieras,
que en el Cielo arbolar pudo
sus destrozadas banderas.
Pues el fanal, que apagado
subiò à un golpe de tormenta;
baxò encendido, y pensaron
que soplando su paveza,
le encendiò el viento, y no fue
sino que viendole cerca,
porque sin luz no baxara,
allà le encendiò una estrella,
y se confirmò despues
que remontado à la esfera,
llegò à la region del fuego;
donde le quemò las velas,
y quando en lienzo subiò,

volviò à descender en yesca.
Alijaron el Navio,
arrojando plata, y prendas
de valor, y sossegòle
el mar, porque las riquezas
le sirvieron de soborno,
para aplacar la tormenta.
Passamos diversos puertos,
hasta mirar las Almenas
de tu Ciudad invencible,
desembarcamos en ella
à noche, y unos vandidos,
sobre robarnos por fuerza,
porque valiente mi esposo
se apercibiò à la defensa,
le dieron muerte (ay de mi!)
tan cruel (què amarga pena!)
tan rigorosa (què ahogo!)
que bañando (què tristeza!)
con sangre (ò Cielo!) el suelo
(què dolor!) siembra la arena
de purpura, y esta daga
(valgame el Cielo!) sangrienta
por la nieve de su pecho
tantas veces la atraviessan,
que mis ojos (ay de mi!)

Cae desmayada, y recogenla las Damas, y Segismundo.

Rey. Notable muger!
Inf. Y bella.
Rey. Què lastimosa desgracia!
Pul. Què bien fingida cautela! *ap.*
Rey. Muerto me tienen sus ojos.
Inf. Con el calor de la pena
humedece las mexillas,
sudando aljofar, y perlas.
Rey. No he podido resistir
el corazon à las flechas,
que sus celestiales ojos *ap.*
disparan à mis potencias;
pero ponedla en la silla,
hasta que en su acuerdo vuelva.
Inf. Su hermosura, y su donaire
me han obligado à que sienta
como propria su desgracia:
traed agua.
Dama 1. Yo voi por ella. *vas.*
Rey. Y tu quien eres?
Pulg. Señor,
testigo de esta tragedia
soi, y criado de Aurora.
Rey. Bien merece su belleza
esse nombre.
Pulg. Gran desdicha!
Rey. Què bien pintò la tormenta!
Pulg. Pues no dixo la mitad
de lo que sucediò en ella,
que se le olvidò decir,
que quando el mar con soberbia
se levantaba à las nubes,
se descubria à la arena,
en cuyas guijas el hierro,
de tiros, y de herramientas,
lumbre encendiò, y con las tablas
se hizo tan gran candela,
que hirviò el mar, y sus pezes
se cocieron, que fue fuerza,
y como luego alijando
la Nao arrojamos fuera
pipas de azeite, y vinagre,
cocido el pescado en ellas
se descubriò, y quedò el mar
hecho una venta en Quaresma.
Pist. Parece, que el tal criado
tambien mi oficio professa.
Pulg. Bien destrozados, y rotos
nos arrojò la tormenta.
Rey. Di, que te dèn dos vestidos.
Pulg. Baso el polvo de la tierra
donde el lino se sembrò,
de quien hilaron las viejas
el hilo para coser
los zapatos de tu Alteza.

Trae agua una Dama, y rociansla.

Inf. Ya volviò en sì.
Rey. No eclypseis
la luz de vuestra belleza,
que estarà nublado el dia,
si sale su Aurora enferma.
Buscarè los alevosos
autores de vuestra pena,
porque en exemplar castigo
los escarmientos se adviertan.
Y en tanto que disponeis
partiros, darèis licencia,
que mi hermana os acompañe.

y vueſtro dolor divierta.
Eſte Alcazar retirado
de mi Palacio la alverga,
donde con ſus Damas ſolas,
hijas de la Dioſa Veſta,
vive, y podràn ſus jardines
aliviar vueſtras triſtezas.
Aquil. Por tan ſingular favor,
los pies beſo à vueſtra Alteza.
Inf. Aficionada os eſtoi.
Aquil. Guarde el Cielo tu belleza,
ſeñora, por honra tanta.
Rey. Hermana, à tu diligencia
fio ſu amparo.
Inf. Soi tu eſclava.
Aq. La hermoſura, ingenio, y prendas
de la Infanta me han tenido, *ap.*
quiera Dios que por bien ſea.
Rey. A Dios, Infanta.
Inf. El os guarde.
Rey. Alma traxe, y voi ſin ella. *ap.*

Vanſe por una puerta el Rey, y Segiſmundo por otra, la Infanta Aquiles, y las Damas, y queda Piſtolete, y Pulgon.

Piſt. Venga acà, como ſe llama?
Pulg. Pulgon.
Piſt. Y es tambien de Grecia?
Pulg. Si ſeñor.
Piſt. Què oficio tiene? *Pul.* Servir.
Piſt. Pues oiga, y advierta,
que yo ſolo ſoi Miniſtro
de la riſa de ſu Alteza;
no mi oficio tyranize,
no aſsiſta à la Real preſencia,
porque ſi à bufon ſe mete,
le romperè la cabeza:
por què el Rey havia de darle
veſtidos?
Pulg. Eſſa pendencia
riñala vueſaſtè con èl.
Piſt. Es un villano, una beſtia:
ha entendido? *Pulg.* Si ſeñor.
Piſt. Y por Jupiter, ſi llega
à mi noticia, que habla
alguna chanza de aquellas
con el Rey, ni entra en Palacio,
que he de ſacarle las muelas;
ſabe quien ſoi?
Pulg. Si ſeñor.
Piſt. Quien ſoi?
Pulg. Barbero.
Piſt. Què intentas,
cobarde, quando te atreves
à decir tal deſverguenza?
yo ſoi Piſtolete, entiende?
y ſi habla, ò ſe menea,
le darè cinco eſtocadas
de una vez. *Pulg.* Con què?
Piſt. Con eſta
mano, hincandole los dedos
por ſu barriga groſſera.
Pulg. Què largas uñas tendrà!
Sale Segiſmundo.
Seg. Ola. *Piſt.* Segiſmundo es;
Seg. Venga,
que lo llama el Rey.
Piſt. Ya voi:
vè como me eſtima, y precia
el Rey à mi, y con ſu primo
me llama à ſu ſala meſma?
velò? pues en hora mala
ſe quede, que es una beſtia.
Seg. No os llama à vos, ſino al otro;
venid luego, que os eſpera
tu Mageſtad.
Pulg. Ya obedezco:
quiere uſtè darme licencia
para ir à hablar al Rey?
Piſt. Vaya, pero al punto vuelva.
Vaſe Pulgon.
Muriendome eſtoi de invidia;
que ſi eſte à privar empieza
me ha de quitar mi provecho;
eſcondido en eſta puerta
verè lo que el Rey le quiere.

Eſcondeſe, y ſale el Rey, y Segiſmundo.

Rey. Què libertad no venciera
aquel roſtro, Segiſmundo,
donde la naturaleza
mezclò nacaradas roſas,
los jazmines, y azuzenas?
Aquellos labios hermoſos,

don-

donde candidas se ostentan,
en dos listones de grana
entartadas veinte perlas.
Aquel salpicado acero
escutado, pues pudiera
con solo los de sus ojos
hacer à las almas guerra,
retrato fue de Cupido,
y porque al vivo lo fuera,
para cubrirse los ojos
sirvió el desmayo de venda:
Entrad en mi quarto, primo,
y el cuidado que me cuesta
escribidla en un papel.
Seg. Ya obedezco.
Rey. Aunque las letras
podran formar las razones,
mas no formaràn las penas.
Seg. En escribiendo el papel,
ha de firmar vuestra Alteza?
Rey No; que amor es liviandad,
aunque à los Reyes se atreva,
y es flaqueza, y un Rey, primo,
no ha de firmar sus flaquezas.
Vase Segismundo, y sale Pulgon.
Pul. Tu primo, señor, me dixo,
que me llamabas.
Rey. Espera:
no eres criado de Aurora?
Pul. Si señor.
Rey. Està ya buena?
Pul. Aunque no enjuga los ojos,
mejor parece que queda.
Rey. Por lo que tiene de Aurora,
es fuerza que llore perlas:
como te llamas?
Pul. Pulgon,
que bebo con tal destreza,
que aun antes de tener uvas
doi pesadumbre à las cepas.
Rey Sabràs guardar un secreto?
Pul. Aun no he hecho la experiencia.
Rey. Un papel has de llevarle
à Aurora, sin que se entienda.
Pul. Es gran favor para mi
servirte.
Pist. Quien tal creyera! *ap.*
Pul. Perdido està el Rey por èl! *ap.*

Sale Segismundo.
Seg. Ya està escrito, tu le emienda.
Lee el Rey aparte.
Pul. En gran peligro està Aquiles,
si Apolo no lo remedia.
Pist. Hai sucesso semejante!
no fue vana mi sospecha;
yo le quitarè el papel.
Rey. Bueno està, ponedle oblea,
y dadselo à esse criado:
quien tiene amor no sosiega.
Dale Segismundo el papel à Pulgon.
llevadle a Aurora, y decidla,
que oy aguardo la respuesta.
Vanse el Rey, y Segismundo y sale Pistolete, y detiene à Pulgon.
Pist. Tengase, donde và el tonto?
Pul. Voi à lo que el Rey me ordena.
Pist. Deme el papel que le diò,
ò con esta daga mesma:-
Pul. No es escutada la daga,
teniendo dedos, que puedan
dar cinco estocadas juntas?
Pist. Deme el papel, y no quiera
morir al lance primero.
Pul. Hai bobada como esta?
Pist. Suelta, villano.
Salen el Rey, y Segismundo.
Rey. Què es esto?
Pul. Señor, Pistolete intenta
quitarme un papel, que ahora
dice èl, que me diò tu Alteza.
Pist. Yo? no hai tal.
Rey. Primo. *Seg.* Señor.
Rey. Haced colgar de una almena
à Pistolete.
Pist. Señor,
misericordia, clemencia.
Seg. Por loco tiene disculpa.
Pul. Aunque mi enemigo sea,
te ruego que le perdones,
gran señor.
Rey. Salte allà fuera,
vete luego de Palacio,
no vuelvas à mi presencia,

que te mandarè ahorcar,
si vuelves donde te vea. *vans.*
Pul. Las de usted, seor Pistolete.
Pist. Vive el Cielo!
Pul. Bien pudiera
disparar con el enojo;
oye, salgase allà fuera,

Ponese mui grave.

que lo mandarè ahorcar,
si vuelve donde le vea.
Pist. Sin tesso voi, yo estoi loco. *vas.*
Pul. Pues no ha de ser sola aquesta,
que he de hacerle dos burlas,
en venganza de mi ofensa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aquiles en trage de Dama, y la Infanta mui triste.

Aquil. No te divierten, señora,
las flores de este jardin,
cuyas listas de carmin
son matiz de sus colores?
No te entretienen las aves,
que con musica sonora,
cantan la salva à la Aurora,
dulces, tiernas, y suaves?
No los arroyos galantes,
cuyas corrientes nativas
ya sobre esmeraldas vivas
culebras son de diamantes?
Ni el ver desde los balcones,
que con su vista enriqueces
la republica de peces,
que surcan tus galeones,
donde con impetu igual,
al peinas ceruleas plumas,
fabricando el mar espumas,
tronchа riscos de crystal?
Què triste melancolia
tus desahogos prefiere,
desde que la noche muere,
hasta que recuerda el dia?
Inf. No sè, Aurora, estoi sin mi;
es mi dolor tan cruel,
que ignoro la causa dèl,
quando por èl me perdi.
Aquil. Amas?
Inf. Tengo al Duque amor;
mas desde que tu veniste,
Aurora, como estoi triste,
se ha aminorado el dolor.
Aquil. A tu primo adoras? Cielos! *ap.*
no basta, amor? què pesar!
los zelos me han de acabar:
mas quando hai amor sin celos?
Inf. Creeràs, Aurora, que tengo
celos de mi hermano?
Aquil. Estoi *ap.*
muerto: si dirè quien soi?
à infeliz estado vengo.
Del Rey vivo perseguido,
de la Infanta enamorado,
de mis zelos desvelado,
y de mi amor afligido,
para la Infanta rodeo
mi amor, por disimularlo;
pues si le descubro, hallo
impossible mi deseo.
Para el Rey busco desdenes;
mas venceme su favor;
pues diste la causa, amor,
deme el remedio tambien.
Inf. Hate hecho el Rey mi hermano
otro favor?
Aquil. Si señora.
Inf. Todo lo merece, Aurora,
esse rostro soberano:
què ha sido?
Aquil. Aqueste papel.

Saca un papel.

Inf. Y escribe muchas ternezas?
Aquil. Mil amorosas finezas
vienen cifradas en èl.

Mira la Infanta el papel, y turbase.

Inf. Engaño, Aurora, hai aqui,
esta es letra de mi amante,
èl rendido, si inconstante,
te adora sin duda a ti.
Aquil. Segismundo no me ha hablado,
señora, ni yo lo he visto:
en vano (hai, Cielos!) resisto
este zeloso cuidado.
Inf. Es contra el decoro, y ley;
y es causar al Rey enojos,

que

que ponga el Duque los ojos
donde los ha puesto el Rey.
Aquil. De los zelos que te di
me pesa.
Inf. En esta quimera
no siento que no me quiera,
sino que te quiera à ti.
sale un Criado.
Seg. El Rey mi señor, señora,
a vèrte ha llegado ya.
Inf. Por vèrme à mi no serà,
que serà por vèr à Aurora.
Amiga, aguardale, y sea
sin vèrlo yo, que en rigor
no podrè tener valor,
para sufrir que te vea. *vase.*
Aquil. La Infanta me quiere bien,
el Rey por mi se desvela,
si descubro la cautela,
su amor se trueca en desden.
Sale el Rey, y queda Segismundo.
Rey. Aurora.
Aquil. Señor.
Rey. El Cielo *ap.*
milagros pintò en su rostro:
como os hallais?
Aquil. Venturosa
con los favores, que gozo
de vuestra Alteza, y la Infanta.
Rey. Mis Ministros cuidadosos
buscaron los delinquentes
de aquel infeliz malogro,
examinando los valles,
y requiriendo los sotos
de essa montaña, de quien
visitaron los contornos,
sin poder descubrir nada
entre sus sauces, y chopos.
Aquil. Quien en lo mucho, señor,
es infeliz, en lo poco
no es marabilla lo sea.
Este Parque, sino solio,
ilustra ahora la Infanta
mi señora, y con sus ojos
le adora: entre vuestra Alteza.
Rey. Antes quiero hablaros solo:
primo, entretened la Infanta, *ap.*
en tanto que mis ahogos
hallan en Aurora alivio.
Seg. Ya te obedezco gustoso:
famosa ocasion es esta *ap.*
para hablar à quien adoro,
sin que Aurora, ni su hermano,
sirvan à mi amor de estorvo. *vase.*
Rey. Aurora del alma mia,
en cuyo regazo hermoso
pudiera salir mejor
el Sol à esmaltar los polos.
Desde que vì tu belleza,
desde que mirè tus ojos,
desde que escuchè tu llanto,
desde que atendi à tu rostro,
tan tiernamente te quiero,
tan dulcemente te adoro,
que no igualan mis finezas
aquellos del amor monstruos,
Anteon trocado en Ciervo,
mudado en Leon Apolo,
vuelto Neptuno en Delphin,
Jupiter mentido en Toro,
Progne disfrazada en Ave,
Saturno en Caballo airoso,
Cadmo en Sierpe, en Flor Adonis,
y Niobe en Marmol tosco.
Desde que en el mar azul
del Cielo, el ardiente escollo
del Sol rompe, y desbarata
olas de purpura, y oro,
y desde que en su hoguera
se van encendiendo à soplos
una à una las estrellas,
que luminarias del globo,
ò pavesas de la llama
de Phebo argentan su trono,
suavemente ofendidos,
y felizmente penosos
quexas repiten mis labios,
lagrymas vierten mis ojos;
porque de suerte idolatro
essas luces que enamoro,
que mil veces el vestido
llego à tocar cuidadoso,
por vèr si yace abrasado,
que no es, no, sucesso impropio,
que quien el pecho me abrasa,
me abrase el vestido, y todo.

Mas es tu hermosura rayo,
que quando acomete à un chopo,
reservando la corteza,
convierte el arbol en polvo.
Esto basta, Aurora mia,
quiero escusar episodios,
que no es rethorico amor,
quando amor es tan heroico:
què me respondes?
Aquil. Señor,
perdido estoi: no hallo modo *ap.*
para escusarme; yo soi
(què trance tan rigoroso!)
de tanto favor indigna.
Rey. Quien no lo merece, solo
soi yo.
Aquil. Y el dolor que vive,
por la muerte de mi esposo,
martyrizandome el alma.
Rey. Esse, Aurora, no es estorvo;
acaba, dame una mano.
Aquil. Vive el Cielo, que me corro *ap.*
de llegar à esta ocasion:
no pretenda escandaloso
vuestra Alteza desdorar
de mi valor el decoro.
Rey. Dale à mi esperanza vida.
Aquil. Esso es impossible. *Rey.* Como?
Aquil. Què dirè, que estoi perdido *ap.*
en lance tan peligroso?
Aunque mi esposo muriò,
vive en mi pecho tan proprio,
que à ser el alma visible,
vivo le vieran tus ojos:
Y quando yo pretendiera,
dar a tus ansias socorro,
temiera, que dentro dèl
la muerte me diera èl proprio;
y sino por èl, que aqueste
ya era miedo de su enojo,
y no valor invencible,
por mi mismo, por mi solo,
me negara à tus cariños,
porque soi tan valeroso:-
Rey. Què dices?
Aquil. Tan valerosa,
no te espantes, porque como
estàn ahora turbados,
señor, los sentidos todos,
no es mucho yerre la lengua;
y fuera desto, conozco
la femenil cobardia,
y por esso me acomodo
à parecerte varon,
para defenderme heroico:
bien lo emendè desta suerte. *ap.*
Rey. Basta, Aurora, yo estoi loco,
yo estoi perdido por ti,
no me obligues à que sordo
à tus quexas, en desperos
se manifieste mi enojo.
Aquil. Oiga vuestra Magestad.
Rey. Solo mis suspiros oigo,
Aquil. Mire:-
Rey. No puedo mirar,
que no tiene el amor ojos.
Aquil. Atienda:-
Rey. A mis sentimientos.
Aquil. Considere:-
Rey. Mis ahogos.
Aquil. Advierta:-
Rey. Mis tristes penas.
Aquil. Depongo lo poderoso,
porque forzadas finezas:-
Rey. No importa, assi las adoro.
Aquil No repara:-
Rey. Estoi sin alma.
Aquil. No imagina:-
Rey. Estoi tan otro,
que à mi por mi me pregunto,
despues que mirè tus ojos:
no te resistas.
Aquil. Es fuerza.
Assomase al paño.
Pul. Hui peligro mas notorio!
escuchando he estado al Rey,
quiero servirle de estorvo,
pues sino, todo el enredo,
que se descubra es forzoso.
Sale Pulgon. Señor.
Rey. Que quereis?
Pul. La Infanta
te llama.
Aquil. Turbado todo
me tiene.
Rey. Dila que aguarde:

salte

salte fuera.
Pulg. Aqui me escondo
por vèr en què pàra. *Escondese.*
Rey. Aurora,
ya es grosseria tu enojo,
ya tu estrañeza es agravio,
ya tu recato es oprobrio:
acaba, dàme una mano.
Aquil. Con el silencio respondo.
Pul. Por Jupiter, que si el Rey *ap.*
aprieta de aqueste modo,
han de quemarlos à entrambos.
Rey. Ea, mi dueño.
Pulg. Vive Apolo,
que es este Rey Italiano:
mui perdido và el negocio,
señor, la Infanta te llama. *Sale.*
Rey. Vete, necio, vete, loco,
y dila que aguarde. *Pul.* Dice,
que no quiere: estos socorros *ap.*
me debe Aurora: ò, Rey puto!
Rey. Què dices?
Pul. Que soi un tonto. *Escond.*
Rey. Pues no merecen los ruegos,
y finezas que supongo,
algun favor, de esta suerte
darè à mis intentos logro.
Aq. Assi sabrè defenderme, *ap.*
si me injurias rigoroso.
Quiere el Rey abrazar por fuerza à Aquiles, y èl saca al Rey la espada, y se defiende.
Rey. Què notable atrevimiento!
què valor! no es valor solo,
que para valor es mucho,
para atrevimiento poco.
A estos desaires se pone
un Monarcha poderoso,
que su liviandad descubre;
ya el amor se trocò en odio;
dame la espada.
Embaina el Rey la espada.
Aquil. Señor,
perdoname si te enojo.
Rey. Haveis perdido el respeto
à mi grandeza, y decoro.
Vanse, y sale Pulgon.
Pulg. Valor Aquiles promete:
què airoso le resistiò!
pero como le harè yo
una burla à Pistolete?
Ya prevenida la tengo,
ya la quiero executar;
este papel me ha de dàr
la traza.
Ponese à leer un papel, y sale Pistolete.
Pist. Corrido vengo
de que el Rey honre à Pulgon.
Lee Pulg. Tanta dicha mereci?
sin verlo.
Pist. Leyendo un papel aqui
està; suelte el picaron.
Quitaselo.
Pulg. Pistolete, aguarda, amigo;
vuelveme, no seas cruel,
por tu vida, esse papel,
si con lagrymas te obligo.
Pist. No quiero, infame.
Pulg. Què pena!
dame el papel. *Pist.* A què efecto?
Pulg. Si me le vuelves, prometo
de darte para una cena.
Pist. Villano, baxo, sin ley,
advenedizo, bufon,
sabes que por tu ocasion
me quiso ahorcar el Rey,
y me ha echado de Palacio;
y no me llegas à hablar?
la vida te he de quitar.
Pul. De espacio, amigo, de espacio.
Pist. Vete de aqui.
Pulg. Ay, Laura mia! *vase.*
Pist. Ya se fue; quiero mirarle,
mucho debe de importarle,
pues tanto lo pretendia,
bien le puedo ya leer.
Pulg. Desde aqui escondido veo
si se logrò mi deseo.
Pist. Esta letra es de muger.
Lee. Dueño mio, mil cuidados
me cuesta el vèrte; tu no puedes
entrar en mi quarto menos que
viendote su Alteza, y podrà cos-
tarme la vida; mas un secreto
me ha descubierto una Dama

Magi-

Magica de la Infanta, y es que
de dos peñas gruessas, que estàn
à la puerta de Palacio, la mayor
està hechizada, y hace invisible
à quien la trae consigo: tra-
yendola tu esta tarde, puedes
entrar en mi quarto, sin que na-
die te vea; donde te aguardo,
tan tuya como siempre.

Laura.

Viven los Cielo, que Laura
es muchacha de opinion:
oy me vengo de Pulgon,
oy mi agravio se restaura.
Què una Dama de la Infanta
tal favor le llegue à hacer!
pero no quiero perder
esta ocasion, pues es tanta
mi ventura, yo dirè,
que Pulgon la ha despreciado,
y à mi à vèrla me ha embiado:
con esso la engañarè,
y obligarè (pierdo el sesso!)
Esta es la puerta (ò, amor!)

Descubrese una piedra grande.

y esta es la piedra mayor:
por Dios que tiene gran peso;
quiero con ella cargar.
Laura, aguarda, y te verè;
vive el Cielo, que no sè
si he de poderla llevar;
experimentar pretendo,
si es verdad lo del villete.

Carga con la piedra, y sale Pulgon, hace como que no le vè.

Pulg. Adonde estàs, Pistolete?
tu desafuero no entiendo:
dame el papel, donde estàs?
Pist. No me vè, viven los Cielos!
Pulg. Ay, que me abraso de zelos!
Pist. Tente, Pulgon, donde vàs?
Pulg. Quien es quien hablaay de mi!
quien eres, sombra feroz,
que solo escucho tu voz,
y no miro à nadie aqui?
Pist. Sin duda estoi invisible
con el peñasco: ay tal cosa!
aguardame, Laura hermosa,
que aunque es el peso terrible;
por gozarte à ti, no es nada.

Vase con la piedra.

Pulg. Assi el soberbio se humilla;
por lo menos la burlilla
ha de ser burla pesada.

Vase tràs èl, y sale el Duque Segismundo, y la Infanta.

Seg. Templa, Infanta, los enojos.
Inf. Son hijos de una traicion.
Seg. Oye la satisfacion.
Inf. No se engañaron mis ojos.
Seg. No son justos tus desvelos.
Inf. Serà eterno mi rigor.
Seg. No escucha quien tiene amor?
Inf. No escucha quien tiene zelos?
Seg. De què?
Inf. De que vi un papel,
que ayer le dieron à Aurora.
Seg. Y què viste en el, señora?
Inf. Ser vuestra la letra de èl.
Seg. Pues mira.
Inf. No hai que mirar;
escusar, Duque, razones;
no me deis satisfaciones;
que no las quiero escuchar.
Seg. Quien satisfacion no quiere;
poco estima el desengaño.
Inf. Quien solicita un engaño
estos desprecios adquiere.
Seg. Este papel:.
Inf. Es perder
tiempo.
Seg. Infanta, averiguadis
Inf. Què necio!
Seg. Que el Rey:-
Inf. Callad.
Seg. Mandò:-
Inf. Nada he de creer.
Seg. Mi bien.
Inf. Ya andais atrevido.
Seg. Siempre os he adorado firme:
Inf. No advertis, que es desmentirme
negar lo que yo he leido?
Seg. Permitid, que dè disculpa.
Inf. No me hableis.
Seg. Hai tal pesar!
pues no me he disculpar?

Inf.

Inf. No hai disculpa à tanta culpa.
Seg. Del inhumano rigor,
que ahora en vos considero,
Infanta divina, infiero,
que no me teneis amor:
que el Juez, aunque de inclemencia
su justicia no acredite,
el descargo siempre admite
antes de dar la sentencia.
Y pues no dais à mi labio
licencia de hablar ahora,
quien no juzgarà, señora,
que estais bien con vuestro agravio?
Mysterioso es el desden,
pues juzgando con passion,
no busca satisfacion
quien con su agravio està bien;
Que apetece con cuidado
la disculpa, diligente
de un agravio, el que lo siente,
por no vivir agraviado.
Y quien su agravio mirando
no le intenta disculpar,
o le debe de importar,
ò le estaba deseando.
El Rey.
Salen el Rey y Aquiles.
Inf. Bien entretenido
viene, señor, vuestra Alteza.
Rey. El rigor, y la belleza
en Aurora se han unido.
Inf. Como venis?
Rey. Como quien
con esperanzas de amor
vino à buscar un favor,
y vuelve con un desden.
Inf. Pues con vos tanta crueldad?
estais desfavorecido?
Rey. Si, que castiga un olvido
culpas de una voluntad.
Aq. Quexoso està el Rey de mi, *ap.*
y yo del Rey temeroso.
Inf. De mi està el Duque quexoso, *ap.*
porque no le permiti,
que diera satisfacion.
Seg. La Infanta, airada, ofendida, *ap.*
me està quitando la vida.
Rey. Què crueldad!
Aqui. Què confusion!
Rey. Tal valor! tal resistir!
Seg. Tal enojo! tal culpar!
Inf. Tal recelo! tal amar!
Aqui. Tal silencio! tal sufrir!
Rey. Resistiòle valerosa.
Inf. Mi rigor culpò enojado.
Aq. Mi desprecio le ha admirado.
Seg. Declaròle rigoroso.
Sale Pistolete con la piedra acuestas, y Pulgon detràs.
Pist. Solo pudiera el amor
obligarme à cargas tales;
mas pesa de mil quintales.
Pul. Ahora es ello. *Pist.* Què dolor!
Rey. Para què traen esta peña?
Pist. Al Rey he visto, alli està,
no importa, no me verà.
Pulg. Penitente de la Breña
parece. *Pist.* No puedo andar;
Rey. Adonde vàs?
Pist. Como què?
vive el Cielo que me vè!
Rey. Es Pistolete? *Pist.* O, pesar
de quien me pariò!
Pulg. O pobrete!
si señor, se ha vuelto yedra
de esta piedra, y es la piedra
bala de su Pistolete.
Pist. Como me han podido vèr?
Pul. Què bien mis burlas se emplean!
Pist. Ha, señores, no me vean,
miren que no puede ser.
Rey. Por què te atreviste à entrar
sin temor de mis rigores?
Pist. Como me miran, señores,
que no me pueden mirar?
ò què ocasion tan terrible!
Rey. Verás mi justicia airada.
Pist. Ninguno me diga nada;
miren que soi invisible.
Suelta la piedra.
Rey. Matadle, llevadle presso;
porque vino à mi presencia.
Inf. No permita tu clemencia
este rigoroso excesso.
Rey. Como donde estoi, traidor,
veniste? *Pist.* A callar me obligo;

que

que si à lo que vine digo,
ha de ser mucho peor:
hai semejante desgracia!
Seg. No vi tal impertinencia.
Pist. Ando haciendo penitencia
para volver à tu gracia.
Inf. Esta vez, señor, por mi
ha de perdonar tu Alteza
su ignorancia, y su simpleza.
Rey. Ya se perdonò por ti.
Pist. Burla ha sido de Pulgon,
mas yo me vengarè de èl.
Pulg. Nunca vi al Rey mas cruel,
tragò la burla el tonton.
Rey. Ya es tarde, Infante, ya el Sol
despeña su carro ardiente,
salpicando el Occidente
matices de su arrebol:
mañana os volverè à vèr:
no sè como me reprimo! *ap.*
Inf. Lo que tu favor estimo
no lo sabrè en carecer.
Rey. Entrad, pues, que yo me voi
à hacer de mi fuego alarde. *ap.*
Inf. Guardeos el Cielo.
Rey. El os guarde.
Aquil. Confuso, y dudoso estoi.

Vanse, y quedan el Rey, y el Duque solos.

Rey. Duque, aguardad, que quiero,
quando de amores y desprecios muero,
mudar del pecho al labio,
las quexas de una ofensa, y de un agravio
que es fuerza os comunique.
Seg. Mi voluntad el sentimiento explique
de la pena, señor, de vuestra Alteza.
Rey. Abrasame de Aurora la belleza,
su beldad idolatro,
siendo el penoso corazon teatro,
donde rendido, y ciego,
representa el amor su ardiente fuego:
ruegola tierno, ingrata corresponde,
digola amores, quexas me responde,
y mas apassionado,
cõtra el suyo, y mi honor determinado
he de gozarla, aunque despues rendida
la fuerza, y el rigor llore ofendida.
Seg. Serà injusta violencia.
Rey. Si, mas la causa diò su resistencia:
No has visto despeñada la corriente
de una sonora fuente,
ò de un risco el sudor, que en el Estio
se precipita al margen de algun rio;
pues el ardor del Sol, que el risco bebe,
desbarata los copos de su nieve;
porq̃ quando en crystal la nieve mude,
le visita Enero, y Julio le desnude;
y algun escollo, ò gruta,
que la corriente no reserva enjuta,
el passo le suspende;
y como que se ofende,
de que el tosco peñasco le resista,
aumentando crystales le conquista,
hasta que mas glorioso
le venze, y rinde estado, y caudaloso:
pues mi amor es arroyo, escollo, Aurora
que se me opone ufana, y vencedora;
mira lo que harè quando contemplo,
q̃ un humilde arroyuelo me dà exẽplo.
Seg. Señor, mejor serà, haciendo alarde
de amor:-
Rey. No me aconsejes, que es ya tarde.
Seg. No es Aurora mugerruega, y pretẽde,
q̃ quien causa el amor de amor entrẽde.
Rey. Es duro pedernal su pecho elado,
para sacar el fuego mi cuidado,
de un hierro ha de valerse,
con que su resistencia ha de vencerse.

Vanse, y salen la Infanta, y Aquiles y otras Damas, y vanse las Damas, y quedan las dos solas.

Inf. Dexadnos à las dos solas,
y no entre en mi quarto nadie;
zelosa estoi de mi hermano,
que tan fino, y tierno amante
solicita tu belleza
à costa de mis pesares.
Aquil. Si señora, y defenderme
de su persuasion no es facil,
porque ama el Rey mui resuelto;
pues de ti vine à ampararme,
debate mi honor la vida
sin que tu hermano le ultraje.
Inf. Tu aya lo he de ser, Aurora.
Aq. Si me atreverè à explicarle *ap.*
quien soi, el amor me anima,
valien-

valiente estoi, y cobarde.
Inf. Aurora, por divertir
contigo algunos pesares,
quiero, pues estamos solas,
y no nos assiste nadie,
que en trage de hombre te vistas,
y fingiendo ser mi amante
me requiebres, y enamores,
que para que te disfraces
hai un vestido en mi quarto.
Aquil. Si puedo en esto agradarte,
con la obediencia respondo.
Inf Entrate à mudar el trage.
Aquil. Animo, esperanza: amor, *ap.*
pues me animas, ayudadme. *vas.*
Inf. Hai mas estraños desvelos!
hai cuidados tan notables
como los que me ocasiona
de Aurora el ingenio, y talle!
Si es esta passion, amor?
No, que amor no ha de obligarme
à que adore una muger,
tierna, perdida, y amante.
Si es amistad, si es concordia,
y musica de la sangre?
No, que si fuera amistad,
como havia de olvidarme
del Duque, à quien aborrezco,
desde que à los celestiales
ojos de Aurora atendi,
desde que vi su donaire?
Como puede ser amor,
si engendrar un semejante,
que es su principal objeto,
no puede verificarse?
Como puede ser tampoco
amistad, que zelos cause
de mi hermano? La amistad,
quando diò zelos tan grandes?
Si fuera amor, me obligara,
quien lo duda, à declararme,
que el fuego de amor no puede
encubrirse, y ocultarse.
Si fuera amistad, quisiera,
sin olvidar à mi amante,
que los zelos dan à amor
materia con que mas arde;
pero lo que fuere sea,
dexemos aqueste examen;
aunque dexarle no es bien,
si pretendo averiguarle.
Quien duda que esto es amor?
no ha havido quien amò à un jaspe?
à un bruto no amò Pesifae,
y Europa à un Toro arrogante?
Pues què mucho, que yo quiera
à un sugeto tan amable?
pues si es amor este, salga
del corazon donde yace:
Que un monte sufrir no puede
el fuego con quien combate,
y barajando sus grutas,
desquiciando sus umbrales,
ò ya le aborta en incendios,
ò le bosteza en bolcanes.
Sale Aquiles de hombre, con espada, y daga mui bizarro.
Aquil. Ya, señora, estoi aqui.
Inf. Què bien te parece el trage!
bizarra estàs por mi vida.
Aquil. Por el favor que me haces
beso tus pies.
Inf. Hai, Aurora!
Aquil. Yo quiero determinarme.
Inf Si fueras lo que pareces! *ap.*
de esta carta de mi amante
has de escribir la respuesta.
Aquil. Al Duque? hai, ansias mortales! *ap.*
Inf. Las disculpas de unos zelos
son, y no me satisfacen;
responderèle enojada,
ò amorosa? *Aquil.* Tu lo sabes.
Inf. Responderè como quien
pretende desenojarle:
aqui està el recado, escribe.
Ponese Aquiles à escribir sobre un bufetillo, y và notando la Infanta.
Inf. Dueño:- *Aquil.* Dueño.
Inf. El Cielo sabe:-
Aquil. Si al Duque le llama dueño; *ap.*
què esperanza ha de animarme?
Echa un borron.
Inf. Què es esso?
Aquil. Cayò un borron.
Inf. Pienso que tu lo borraste;

toma otro papel.
Aquil. No notes
tan tierna, que es despreciarte,
quando te da el Duque zelos,
que tu amorosa le trates.
Inf. Pues dueño ingrato, es requiebro?
Aquil. Si, que bien puede el escularse
el dueño, y poner ingrato.
Inf. Acaba, que poco sabes:
escribe. *Aquil.* Di.
Inf. Duque mio,
aunque me ofendas, y agravies:
Borralo otra vez.
mira, que has vuelto à borrarlo.
Aquil. Este tintero se sale,
señora, ò yo no lo entiendo.
Inf. Toma este papel. *Aqui.* Pesares,
zelos, no me atormenteis, *ap.*
basta que el amor me abrase.
No es mejor que no le escribas,
señora, pues confessaste,
que estàs zelosa, no adviertes,
que es escribirle, rogarle?
Inf. Pues què se te da a ti desso?
Aquil. Tengo zelos, no te espantes;
Inf. Zelos? pues tienes amor?
Aquil. Como estoi en este trage,
señora, y eres tan bella,
sospecho que soi tu amante.
Inf. Pues dexa, Aurora, el villete,
y finge galantearme.
Aquil. Esso de mui buena gana:
Ponese bien.
pongo la capa, à turbarme
empiezo, y toda assustada
se refiero mis pesares.
Llega.
Mi bien, el alma confiessa,
que solo vive en mirarte,
y que verte y no adorarte,
fuera ofender tu belleza:
Perdona, bella Princesa,
el amante atrevimiento,
con que vivo siempre atento
à tanta soberania,
y disculpe mi ossadia
tu divino entendimiento.
Atrevime à tu explendor,
y con esperanza alguña;
que siempre dà la fortuna
à los ossados favor:
muerto estoi, mi bien, de amor;
porque es cosa mui notoria,
que eres gloria à mi memoria,
y assi que estoi muerto es cierto;
pues nadie sin haver muerto
puede gozar de la gloria.
Aunque si lo advierto bien,
ya sabes que son (hai, Cielos!)
infierno de amor los zelos,
y tengo zelos tambien:
tu primo, señora, es quien
causa aqueste infierno en mi,
y assi, adorandote aqui,
siempre con tormento eterno;
miro en el Duque mi infierno;
y miro mi gloria en ti.
Va bueno, Infanta?
Inf. Y tan bueno,
que no puede mejorarse.
Aquil. Quiero morir de atrevido;
y no morir de cobarde.
Deidamia, Infanta, señora,
ya es tiempo de que se acaben
los temores, y las dudas,
salgan à plaza mis males.
Infanta, no soi Aurora,
aunque fingidos disfraces
con falso nombre pudieron
de muger acreditarme.
Mi nombre es Aquiles, Grecia
mi patria, Peles mi padre,
mi madre la Diosa Tetis,
tan ilustre es mi linage:
Por secreta causa vine
à España surcando mares,
que despues sabràs de espacio;
por las mismas fingi el trage,
el sèr, el estado, el nombre:
no te admires, no te espantes.
Cegaronme de tus ojos
los fulgores celestiales,
siendo Clicie de tu Sol,
idolatra de tu imagen.
Aquiles, Infanta soi,
si mis finezas amantes

merecen premio.
Inf. Què dices?
hai traiciones mas notables!
Aq. Vive Dios, que se ha enojado, *ap.*
yo procurarè emendarme.
Inf. Tu eres Aquiles? què es esto?
Aq. Hai mas gracioso donaire!
Luego crees lo que he dicho?
Inf. Pues como, di, me engañaste?
Aq. No me dices tu, que finja,
señora, que soi tu amante?
puedo fingir sin mentir?
Inf. Pluguiesse al Cielo verdades
fueran las que has referido: *ap.*
ea, prosigue adelante.
Aqui. Pues di, si fuera verdad,
señora, y no te engañasse,
què hicieras?
Inf. Darte la vida.
Aq. Pues, mi bien, advierte, sabe,
que:-
Salen el Duque, y criados, y matan la luz y los criados se llevan à Aquiles en brazos, huyendo.
Seg. Esta es orden del Rey:
vuestra Alteza perdonarme
puede, y su ingenio, y prudencia
disculpe yerros tan grandes. *vas.*
Inf. Què es esto, Duque? Ay de mi!
què assi el sagrado profane
de mis Palacios el Rey!
seguid al Duque, matadle;
ha de mi Palacio, guardas,
criados: como, cobardes,
no despertais à mis voces,
y acudis à mis pesares?
Mirad, que mi hermano el Rey,
el Rey, sacrilego amante,
me roba à Aurora, rompiendo
el decoro à mis umbrales.
Seguid à quantos traidores,
alevosos, desleales,
son de este robo instrumentos,
matad à quantos infames
han rosandedo mi Quinta;
verted, derramar su sangre,
dexad el sueño: ola, ola,
guardas, criados, y pajes,
el Duque le lleva à Aurora;
seguid al Duque, matadle.

JORNADA TERCERA.

Sale Aquiles de hombre, de la misma suerte que le robaron, atadas atràs las manos, y vendados los ojos.

Aquil. Si un corazon lastimado
merece, Cielos, favor,
mirad el mio à un rigor,
sin delito, condenado:
defended à un desdichado
de un tyrano, de un aleve;
que à hacerme injuria se atreve;
y con tyrana inclemencia
contra muros de inocencia
armadas de agravios mueve;
Vendados los tristes ojos,
y atadas atràs las manos
me dexaron los tyranos,
authores de mis enojos:
manos, y ojos son despojos
al favor del Rey rendidos,
que como estàn ofendidos,
quando cruel me atormentan,
para que menos le sienta
me priva de los sentidos;
Bien pudiera mi valor,
que soi Aquiles decir;
mas importame fingir;
para bien lograr mi amor.
Sale el Rey en cuerpo con una hacha encendida.
Rey. Un desprecio, un disfavor
de un Rey, castigarlo es bien;
porque en retorno se dèn
un desaire à un desagrado,
un desacuerdo à un enfado,
y un menosprecio à un desden;
Quiero primero probar
à su rigor con terneza,
antes que de su belleza
llegue la pompa à eclypsar;
aqui sin duda ha de estàr:
donde estàs, Aurora mia,
que ya en tu soberania

le oſtenta el Delfico coche,
hurtando el tiempo à la noche,
porque ſe anticipe el dia?
Aqui. Aqui eſtoi, dueño tyrano
de mi vida, y de mi honor,
eſperando de un rigor
el fin que intentas en vano:
vendas mi viſta inhumano,
niegatme los reſplandores,
previenes ſombras, y horrores,
con cautela, y con crueldad,
porque con la obſcuridad
no ſe miren tus errores.
Bien aſsi, como vandido;
que entra una caſa à robar,
ſuele la luz apagar,
para no ſer conocido;
tu aſsi ciego, y perſuadido
de eſſe deſpeñado amor,
con violencia, y con rigor,
ocaſionandome enojos,
quitas la luz à mis ojos
para robarme el honor.
Tambien las manos mandaſte,
que atrevidos me ligàran,
porque ellas no me libràran,
ciego las apriſsionaſte;
que fue no conſideraſte
mengua tuya? pues advierte;
que en ligarme de eſta ſuerte,
al mundo dàs à entender,
que no pudieras vencer,
ſi yo pudiera ofenderte.
Que eres un cobarde digo;
y tu decoro maltratas,
pues para robarle le atas
las manos à tu enemigo;
pero pues nada conſigo,
callarè ſin dàr lugar
à que me puedan llamar
cobarde algunos villanos,
pues tengo lengua, y no manos
quando me intento vengar.
Rey. Aurora, el haver mandado
vendar tus ojos, ha ſido,
porque eres toda un Cupido;
y Cupido eſtà vendado;
y porque yo enamorado
de eſſa luz que el alma adorà;
ſolicito ciego ahora
romper el fuero, y la ley,
y los delitos de un Rey
nadie ha de vèrlos, Aurora.
Atar las manos, rigores
no fueron, ni fue deſden;
que es bien que atadas eſtèn
manos, que no dàn favores;
que ſon las manos, no ignores,
para dàr, y pues eſtà
tu rigor cifrado ya
en no dàr favores llanos,
no es juſto, que tenga manos,
quien con la manos no dà.
Pero como en eſſe trage
disfrazada, Aurora, vienes?
Aquil. Deſatame, porque pueda,
tyrano Rey, reſponderte.
Rey. Quien eſtando apriſsionada,
à ſer tan libre ſe atreve,
què harà ſi te vè libre?
pero quiero obedecerte.
Quitale la vanda de los ojos, y la vanda de las manos.
Eſſe rebozo de ſeda,
nube à tu candida nieve,
deſato porque tus ojos
todo el roſicler oſtenten.
Aqueſta cinta que ciñe,
à los nudos obedientes
en relicarios de plata,
Idolos de marfil breves,
deſenlazo, ya eſtàs libre.
Aquil. Ahora veràs, que pueden
de tus injuſtos agravios
mis alientos defenderſe.
Saca Aquiles la eſpada.
Rey. La eſpada deſnudas? *Aq.* Si;
no dices, què te ſuſpende?
que pues al amor parezco
en lo bello, y lo decente,
le parezca en lo vendado:
pues yo quiero parecerle
en tirar flechas, y à falta
de ellas, eſte azero puede
ſervirme de flecha ahora,
para rendirte valiente.

Rey. Dexa los cobardes brios,
Aurora, con que te atreves;
y pues no puedo amorosos
rendirte, y enternecerte,
ya que està hecho lo mas,
que fue robarte inclemente
del Palacio de mi hermana,
veràs, pues por bien no quieres,
postrarte por el orgullo
que te engaña, y desvanece.
Aquil. Primero, viven los Cielos,
estos mirtos, y laureles,
con tu sangre salpicados,
negaràn su color verde.
Primero esse mar soberbio,
esse tumulto de nieve,
aquesse imperio de espumas,
donde arbolando el tridente
Neptuno, ya las refrena,
ya airado las enfurece,
golfo serà de coral,
con que mi azero se riegue;
tanto, que puedan las olas,
quando en la esfera se pierden,
teñir las nubes de roxo
sobre su escarchada nieve,
que un atomo de mi honor
mires. *Rey.* Aguarda, detente;
vive Jupiter: què dices?
què intentas, muger? què quieres?
Aqui. No soi muger: yo no puedo,
aunque mil vidas arriesgue, *ap.*
sufrir que muger me llamen;
hasta aqui pude valerme
del ser muger, pero ya
es impossible que dexe
de confessar el engaño.
Yo soi Aquiles valiente,
aquel Griego valeroso,
que por baticinios teme
el mayor valor de Troya:
por ocasiones urgentes,
ò por lo que yo me quise,
me fingi muger, no espere
tu loco amor mis cariños,
pues ya lograrse no pueden.
Y porque de esto no dudes,
si averiguarlo pretendes,
las heridas sean testigos
que mi azero te previene,
y ellas por boca de sangre
confessaràn lo que temes.
Rey. Contra un Rey te atreves?
Aquil. Si,
que tambien soi Rey, Diomedes;
y de la mas noble estirpe
successor, y descendiente. *Riñen.*
Rey. Aunque matarte quisira,
no quisiera darte muerte.
Parase el Rey.
Dent. Inf. Seguidme todos, seguidme;
Rey. Què gente es esta que viene?
Aquil. Seràn los Dioses, que viendo
que tengo yo de vencerte,
por librarte de mis brazos,
à darte defensa vienen.
Rey. Què arrogancia! què ossadia!
Vuelven à reñir, y suena un clarin, y suspendese el Rey.
Aq. Vuelve à la batalla. *Rey.* Vuelve;
mas què clarin con acentos
suavizando el viento leve,
ècos formando en los montes,
las olas del mar suspende?
Aquil. Pues esso dudas? no vès
que es musica, que previenen
para cantar tus exequias,
en dandote yo la muerte?
Salen criados con hachas, y la Infanta.
Inf. Como, señor, vuestra Alteza
quebranta de aquesta suerte
el sagrado à mi Palacio,
y à la justicia las leyes?
Por què mi valor injuria?
por què mi decoro ofende?
por què mi honor atropella?
por què à mis Damas se atreve?
Tan fiado del poder,
todo el respeto me pierde,
sin volver el rostro à tantos
honrosos inconvenientes?
Un Rey, que ha de ser espejo,
donde los Vassallos fieles,
ò compongan sus acciones,
ò sus acciones refrenen,

assi permite empañarse?
No considera, no advierte,
si està empañado el espejo,
que quien se vè en èl, no puede
hallar luz, y que es forzoso
andar con tinieblas siempre?
El furioso precipicio
del apetito indecente,
no ha de enfrenar un Monarca,
que de ser quien es se precie?
Es bien dar causa, señor,
à que la Ciudad se inquiete,
el vulgo se escandalice,
y los emulos se huelguen?
Rey. Estoi por no responderos;
mas no serà bien que dexe
indecisas las ofensas,
siendo yo quien las padece.
Este Griego no es Aurora,
Aquiles, Infanta, es este,
que à ser inquietud del Reino
en mentidos trages viene.
El primero ha profanado
vuestro Alcazar, pues se atreve
à esta cautela; mas como,
quando alevoso os ofende,
la colera, y el enojo
puedo reportar prudente?
Inf. Vos sois Aquiles? *Aq.* Señora
(aqui el negarlo es mi muerte) *ap.*
viendo tan resuelto al Rey
mi señor, quise valerme
del nombre de Aquiles. *Rey.* Luego
no eres Aquiles? *Aq.* Quien puede
negar que yo soi Aurora?
Viendo que à mi honor te atreves,
fingi, señor, ser Aquiles.
Inf. Tan facilmente se cree
vuestra Alteza? Una Comedia,
que estàn ensayando alegres
mis Damas, fue la ocasion
que en esse trage la viesse.
Bien lo finjo: vèn, Aurora; *ap.*
ay, Cielos, si verdad fuesse!
y resistencias de honor,
gran señor, no se condenen
tan facilmente el arbitrio
de pensamientos rebeldes.

Vanse la Infanta, y Aurora.

Rey. Confuso estoi, y admirado;
que una muger se defiende
de la amenaza de un Rey,
tan astuta, y tan valiente.

Sale el Duque.

Duq. En un baxel, que en el mar
lunar del aire parece,
zozobrando temeroso
entre buelcos, y baibenes,
llegò un Griego al punto, y
dicen, que à la Corte viene.
Rey. Sabed quien es, y en Palacio
os espero antes que llegue,
desperezando en arrullos
soñolientos rosicleres
la antorcha que adora el dia;
muerto voi: mas quien se atreve
contra un Serafin, què mucho
que del Cielo se despeñe?

Vanse y queda Pulgon q̃ saliò alumbrando à la Infanta y sale Pistolete.

Pist. Huyendo siempre del Rey,
no hallo donde esconderme,
temeroso del peligro;
pero Pulgon es aqueste:
guardele Dios, señor Pulgon.
Pulg. Servidor, señor Pistolete,
vendrà ucè mui enojado.
Pist. De què?
Pulg. De que le hiciesse
aquella burla, pues siendo
cosa comun el dàr siempre
el Pistolete gatazo,
di un gatazo à un Pistolete.
Pist. Basta, que ucè quedò airoso;
con hacerme que viniesse
à Palacio con la piedra.
Pulg. Fue cosa mui conveniente,
porque Laura es mi muger,
y vino à robarla aleve,
y como adultero, el Cielo
le castigò de essa suerte
con piedras, que son castigo
del que adulterios comete:
Fuera de que el pedernal
faltaba à su Pistolete,
y huvo menester su llave

la piedra para encenderle.
Pist. En buen peligro me puso.
Pul. No se espante, que quien tiene
mal de orina, y una piedra
grande, à peligro se viesse,
de que sin poder curarle,
le amenazasse la muerte:
quedese con Dios, señor tiro,
que ya usted no es Pistolete.
Pist. Pues què soi?
Pul. Tiro pedrero. *vase.*
Pist. Esto mi opinion consiente?
una burla le he de hacer,
aunque la vida me cueste.
Vase, y sale el Duque solo.
Duq. Zelos, agravio mortal,
humo del fuego de amor,
sombra de su resplandor,
inquietud universal,
que con dudosa porfia
solicitais mi tormento,
vacilando el pensamiento;
ya en la noche, ya en el dia;
què intentais, què pretendeis,
pues à explicaros no oso,
quando confuso, y dudoso
de una muger me teneis?
Si con cautelas tan viles
un Griego à la Infanta adora,
si este Aquiles serà Aurora?
si esta Aurora serà Aquiles?
Si dice que es muger, miente;
si varon, no he de creello,
que es para Aquiles mui bello;
para muger mui valiente.
Con immortales desvelo,
el alma zelosa lidia,
pues tiene de Aurora invidia;
y tiene de Aquiles zelos.
Que se declaren espero
las sospechas que he tenido,
si es Aquiles lo fingido,
y Aurora lo verdadero.
Mas aqui assiste Pulgon,
que es el criado de Aurora;
verè si me quiere ahora
sacar de esta confusion:
Ola, Pulgon.
Sale Pulgon con saya, y manto y una redoma llena de tinta debaxo del brazo.
Pul. Quien llama?
Duq. El Duque soi, que por verte
vengo, Pulgon, de esta suerte.
Pul. Por aqui ha de estar mi ama; *ap.*
pues què quieres?
Duq. Que me digas,
amigo, si tu señora
es Aquiles ò es Aurora;
que si en declarar me obligas
esta duda que padezco,
tu volveràs bien premiado.
Pul. Soi un humilde criado,
que servirte no merezco:
respondo à lo que preguntas;
que yo no sè conocer,
si es mi ama hombre, ò muger;
ò si es ambas cosas juntas.
Duq. Pues como se resistiò
del Rey fingiendo ser hombre?
Pul. No sè por què con el nombre
de Aquiles se disfrazò.
Duq. Y en duda tan exquisita,
por què le juzgas, Pulgon?
Pul. Unas veces por capon,
y otras por hermafrodita.
Duq. Luego ni es muger perfecta;
ni hombre con libertad?
Pul. Si he de decir la verdad,
no le he visto la bragueta:
mas en tan dudoso encuentro;
siempre el alma considera,
que es Aurora por defuera,
y es Aquiles por de dentro.
Duq. Luego hai cautela, y doblez?
Pul. Yo no lo sè; mas sospecho,
que es Aquiles, del derecho,
y es Aurora del rebes.
Duq. Pues no puedo averiguar
mi temor, à Dios te queda,
en pie mi duda se queda,
porque me acabe el pesar.
Vase el Duque.
Pul. Este es el quarto en que està
Pistolete recogido,
otra burla he pretendido;

y si la logro, serà
estremada: saya, y manto
Ponese la saya, y el manto, y esconde la capa.
me quiero ahora poner,
que no es burla de perder,
pues ha de costarle tanto.
Sale Pistolete.
Pist. Como me podrè vengar
de la burla de Pulgon?
Si otra fuera la intencion,
no la llevara à penar:
Sisifo me hizo, y oy
Tantalo hacerle quisiera.
Pul. Aqueste es, y sale fuera:
eres mi Pulgon?
Pist. Yo soi:
ya los Cielos me han traido *ap.*
à las manos la venganza:
tanto favor?
Pul. La esperanza
Fingiendo la voz.
de que has de ser mi marido,
me obliga à venirte à vèr,
contra el recato, y decoro.
Pist. Mi bien, tu beldad adoro.
Pul. Tuya soi.
Pist. Tuyo he de ser:
quieres en mi quarto entrar?
Pul. En tu quarto, y en tu cama.
Pist. Resuelta viene esta dama; *ap.*
oy Pulgon me ha de pagar
sus burlas, y sus excessos,
y pues èl con falsa seña
me cargò à mi de una peña,
yo le cargarè dos huessos:
entra por aquella puerta.
Pul. Tus passos siguiendo voi.
Pist. Ciego enamorado estoi,
ya la puerta tengo abierta.
Entran por una puerta, y salen por otra, y halla luz en un bufete.
Pul. La lumbre no quiero ver,
porque como soi doncella,
tengo verguenza de vella.
Pist. Y es lo que yo he menester, *ap.*
porque no me ha conocido,
y me tiene por Pulgon:
ya no hai luz, mi corazon:
Pul. Pues desnudate el vestido,
que yo tambien me desnudo:
Desnudase Pistolete, y quedase en camisa, y en calzoncillos de lienzo.
Pist. O, lo que ha de hacer Pulgon *ap.*
quando sepa esta traicion!
la dicha que gozo dudo:
quien tal gloria imaginara!
Pulgon morirà de zelos.
Abrazase, y huye Pulgon.
Pul. Pulgon, abrazame: hai, Cielos;
como te hiede la cara!
con aquesta agua de olor,
que te traigo prevenida,
te has de lavar.
Pist. Mi vida,
tal regalo? tal favor?
Pul. Lavate, que yo echarè.
Pist. A todo obediente estoi.
Pul. Con agua olorosa oy *ap.*
aquesta tinta mezclè:
lavate la frente, y cuello.
Echale tinta en las manos, y lavase Pistolete, y tiñese la cara de tinta.
Pist. Què olores tan soberanos!
Pul. Refriegate bien las manos,
mojate bien el cabello:
aqui del Rey que me mata. *A voces.*
Pist. Quien se atreve à tu beldad?
Pul. Favor, socorro, piedad.
Turbase Pistolete con las voces.
Pist. Quien, señora te maltrata?
turbado estoi, y perdido.
Pul. Aqui del Rey, que un traidor
me està quitando el honor;
que me fuerza un foragido.
Dent. Rey. Sacad luces.
Pist. Manifiesto
peligro! el Rey es aquel:
ò, noche ingrata, y cruel!
quiero escaparme.
Vase à entrar, y sale el Rey.
Rey. Què es esto?
no responde? con quien hablo?

Hase desnudado Pulgon mientras dà voces, y quedase alli, y turbase Pistolete, è hincase de rodillas.

Pul. Què teñido està el pobrete!
señor, este es Pistolete,
en la figura del Diablo.
Pist. Pues por desgraciado ya
à burlas tales me aplico,
que me escuches te suplico,
señor.
Rey. Basta, bien està:
à risa me ha provocado. *ap.*
Pist. Oy me cortan la cabeza.
Pul. Sepa, señor, vuestra Alteza,
que en esto he sido culpado;
por vengarme de un desprecio
le hice esta burla, señor,
ya satisface mi honor;
escarmiente, y no sea necio.
Rey. A no ser la burla tuya,
mi enojo experimentara.
Pul. Què blanca tiene la cara!
Rey. Vuestro enojo se concluya,
sed mui amigos los dos.
Pul. Ya, señor, te obedecemos.
Pist. Desde oy amigos serèmos:
mil siglos te guarde Dios.

Vanse, y queda el Rey.

Rey. Ya la nevada Aurora
previene el llanto liquido que dora;
ya pulsa en el Oriente el roxo coche
el postrer parasismo de la noche;
ya en ella hizo, pues favor no alcanza,
la mayor diligencia mi esperanza.
Como es possible, Cielos,
q̃ una muger se oponga à mis desvelos,
y en brios cautelosos à los labios,
libre su resistencia, y mis agravios?
quando vi su belleza sin enojos,
me dieron muerte sus divinos ojos,
y oy de mi persuadida,
me acaba su rigor la triste vida;
porque me dè dos muertes juntamente,
una por bella, y otra por valiente.

Sale el Duque.

Duq. Un Griego, à quien la fama
el Sabio Ulysses llama
con ardides sutiles
viene à buscar en su provincia Aquiles;
y por lograr tan altos beneficios,
quiere hacer en sus templos sacrificios;
y trae para ofrecer a nuestros Dioses,
los brutos mas feroces,
y las aves mas bellas,
que son del viento candidas estrellas;
Trae un Leon bravo, y valiente,
en cuyo pelo el Sol brillaba ardiente;
quando crespas guedejas esparciendo,
ya la cerviz los rizos sacudiendo
en las arenas que hallò mojadas,
uñas estampa en sangre dibujadas:
Un Tygre le siguiò luego arrogante;
cuya piel de diamante,
con fina tinta, si puntadas toscas;
la noche la borrò de negras moscas;
el furor junta, la quietud amaina,
la encarnizada vista desembaina;
que en sangrientos enojos
son sus parpados bainas de su ojos:
Despues un Toro, que en la arena frio,
con el mar à bramidos competia,
envuelto en una piel lisa, y bermeja;
el bello eriza de una, y otra oreja,
y encarrujando la cerviz nerviosa;
el suelo lame, y por las puntas ossa;
de su furia instrumentos,
herir las nubes, y punzar los vientos:
Luego saliò un Caballo, que obediente;
tanto al batir del azicate siente,
que al salpicar de purpura su plata;
el suelo rompe, espumas desbarata;
Un Aguila mirè, que cenicienta,
de sus garras armada se presenta;
corto el pie, largo el cuello,
peinado de las plumas el cabello;
que pareciò adornada,
de natural corona coronada;
quando à verle me aplico
alfange de marfil su corbo pico:
Rey. Estraña novedad! *suena un clarin.*
Duq. Estas trompetas,
ecos formando inquietas,
que llega ya à Palacio nos avisan;
quando el aire suavizan
con sonoros acentos,

Rey. A recibirle vamos. *Du.* Què por ẽ.os!
Rey. Confuso, y admirado
me tiene, Duque, lo que me has cõtado.
Vase, y sale Aquiles de Dama, y Pulgon.
Pul. Señor, què dices? *Aquil* No sè,
que es corta esphera la lengua,
para las glorias del alma.
Pul. Del gozo que manifiestas
la causa ignoro. *Aquil.* Pues oye,
porque notes, porque adviertas,
si con bastantes motivos
feliz el alma se alegra:
yo he gozado:- *Pu.* A quiẽ: q̃ has dicho?
Aquil. Que gocè à la Infanta bella;
mira que presto lo dixe.
Pul. Bien presto. *Aquil.* La causa es esta.
No has visto un cohete, un rayo,
artificial de centellas,
que exhalando poco à poco
incendios que el viento queman,
por ruidoso y por temido
sirve al Cielo de cometa,
dando à las nubes un susto,
y un sobresalto à la tierra?
mas como à lo mas profundo
la ardiente polvora llega,
por ser mucha, y por ser corto
el cañon, le rompe, y quiebra,
y lo que pudo de espacio
repetir en mil centellas,
por decirlo brevemente,
en solo un trueno lo abrevia?
assi el corazon, que pudo
pintarte de las potencias
el gozo en discursos largos,
como cohete rebienta,
y en una palabra dice,
lo que con muchas pudiera.
Pul. Como gozaste à la Infanta?
Aquil. Descubrile mi cautela.
Pul. Pues te quiere bien? *Aquil.* Me adora.
Pul. Y esta basquiña? *Aquil.* Es afrenta.
Pul. Y el peligro? *Aquil* Amor es ciego.
Pul. Y has de amarla? *Aq* Hasta q̃ muera.
Pul. Calla que sale. *Aquil.* Y el rostro
mas alegre manifiesta.
Pul. Como quien aquesta noche
la ha tenido tan contenta,
Sale la Infanta. Mi bien?
Aquil. Esposa, señora,
ya me enoja, ya me afrenta
este trage, falsa nube
de mi valor. *Inf.* Bien pudieras
estimarle, pues por èl,
al cielo de mi soberbia,
poniendo escalas de engaños,
rendiste la fortaleza.
Aquil. Por otra causa señora,
es justo que yo le tenga. *Inf.* Y es?
Aquil. Que es muger la fortuna,
y pues mi fortuna llega
a gozar prendas divinas,
no es error que el nombre tenga
de la fortuna, quien logra
la mayor fortuna en ellas.
Yo soi la misma fortuna,
y es bien, si se considera,
que pues lo soi en la dicha,
en el trage lo parezca.
Sale un Criado.
Criad. El Rey mi señor, tu hermano,
con el Griego Ulysses, llega
à verte. *Aquil* Valgame el Cielo!
Ulysses en esta tierra?
confuso estoi, y admirado.
Sale el Rey con acompañamiento, y Ulysses, y el Duque, y todos los demas.
Inf. Sea, señor, vuestra Alteza
muy bien venido. *Rey.* Los Cielos
os guarden Infanta bella.
Uly. Si afectos reconocidos
permiten divinas prendas,
para besar vuestras plantas,
dadme, señora, licencia.
Inf. Levantad. *Rey.* El sabio Ulysses,
honor, y gloria de Grecia,
es el que mirais presente.
Uly. Y el que oy à serviros llega.
Inf. Què ocasion os ha obligado
a esta jornada? *Uly.* La guerra,
que contra Troya invencible
previene Grecia en Athenas,
en venganza del agravio,
y en castigo de la ofensa,
que Paris, hizo, robando
à la mas hermosa Griega,

para

para cuya gran faccion
oy en sus hombros sustenta
el mar en torres de pino
dos mil, y trecientas velas.
Los Potentados, y Reyes,
que en nuestro favor pelean,
son ciento y cincuenta, à quien
de sus Provincias ausentan,
los aplausos à que aspiran,
castigando una soberbia.
Hemos sabido de Apolo,
que es impossible vencerla
sin darle la muerte à Hector,
cuya hazaña se reserva
solo al valeroso Aquiles,
que ausente yace de Grecia.
A España vengo à buscarle,
adonde, porque parezca,
ofrezco à los Dioses dones,
sacrificios, y riquezas.
Y à las Virgines ilustres,
hijas de la Diosa Vesta,
ofrezco premios, porque
con los Dioses intercedan.
Aquesse quarto, señora,
de brocados, y de telas,
està ocupado de plata,
diamantes, lienzos, y perlas,
quanto à la humana codicia
pueden fingir las idèas,
ò en joyas, adornos, galas,
ò en aves, brutos, y fieras,
armas, purpuras, crystales,
manjares, ambrosia, nectar,
pongo à vuestros pies; tomad,
y tomen las Damas bellas
lo que mas les agradare,
y à los Cielos con promessas
rogad nos descubra à Aquiles,
para que venza essa guerra.
Inf. Agradecida os escucho.
Vlys. Entrad, señora. *Rey.* Prevengan *ap.*
Ulysses en mi Palacio
quarto donde assista. *Inf.* Muerta
estoi, la vida me quita
Ulysses, si à Aquiles lleva.
Aquil. A què fuerte ocasion viene!
el dissimular es fuerza. *ap.*

Vase la Infanta, Aquiles, y Damas.
Duq. Ya la Infanta con sus Damas
escogen galas diversas.
Rey. Notable guerra serà!
y apercibese à la empressa
Troya? *Vlys.* Si señor, sus muros,
que coronados de almenas
son Atlantes de las nubes,
blancas, y roxas banderas
visten, desplegando al aire
sus tafetanes, y sedas.
Sale la Infanta. Generoso Caballero,
por no despreciar la oferta,
tomo este anillo.
Sale 1. Dama. Esta vanda,
que bordan lucientes perlas,
me agradò mas.
Sale 2. Dama. Yo he escogido
esta curiosa cadena.
Pulg. Como bobas son las Damas.
Sale Aquil. Yo con el arco, y la flecha
me contento: haver si acierto
à tirar?
Pone una flecha en el arco, y apunta.
Vlys. Estraña fuerza!
Dispara adentro.
Duq. Toda la flecha embebiò.
Rey. Vn rayo disparò en ella.
Vlys. Caballero, no negueis
lo que con tal diligencia
ha averiguado la industria,
vos sois Aquiles, advierta
vuestro valor, que es negarlo
deslucir vuestra grandeza.
Aquil. Ulysses, no te engañasse,
Aquiles soi, que con ellas
galas vivi disfrazado,
por rendirme à la obediencia
de la Diosa Teris; rompa
afeminadas cautelas
mi valor, no soi Aurora.
Hace que se rompe los vestidos de muger, y queda en trage de hombre, como salio al principio, y embiste con Pulgon y desnudale la espada, y quedase con ella en la mano.
Sepa el Mundo, y Troya sepa,
que un escandalo, un assombro,

un

un favor, una soberbia,
un alboroto, una ira,
una venganza, una ofensa,
un agravio, un susto, un pasmo,
un desvelo, una tormenta,
oy resucita en mi espada,
para venganza de Grecia.
Viva Grecia, muera Troya,
que el valor de aquellas venas,
como ha vivido oprimido,
por salir fuera rebienta.
Muera Hector el Troyano,
toca al arma, guerra, guerra.
Embiste con todos.
Rey. Detente, villano, aguarda,
quando has estado en mi ofensa
el Palacio profanando
de la Infanta, de quien tiembla
el mismo Jupiter, quieres
ir sin castigo à la guerra?
primero, viven los Cielos,
esta espada:- *Vlys.* Vuestra Alteza
se reporte. *Inf.* Rey, hermano,
señor, si pueden mis penas,
mis ahogos, mis temores
merecen, que perdon tengan;
Aquiles (ay de mi!) Aquiles
ha merecido (estoi muerta!)
mis favores, y es mi esposo:
si has de darle muerte, empieza
por mi pecho, que en mi vive
mas que en su persona mesma.
Vlys. Notable caso! señor,
agravios que amor concierta,
siempre consiguen perdon.
Rey. Como no perdona Grecia
el yerro de amor de Paris,
pues por amor robò à Elena?
Vlys. Porque la usurpò à su esposo
el Rey Menalao, por fuerza,
y aqui no hai fuerza, ni robo,
que Aquiles humilde os ruega.
Aquil. Yo no ruego à nadie nada;
mi esposa es la Infanta bella;
si de mi estais ofendido,
aqui, en Troya, en Athenas,
en el monte, en la Ciudad,
en el mar, en la ribera,
en el mundo, en el infierno,
guardandole à vuestra Alteza
el decoro como à Rey,
igual mio en sangre y prendas,
sustentarè que no ha sido
traicion, agravio, ni fuerza,
gozarla, porque soi yo
tan bueno como vos, y ella.
Rey. A tal valor mi atencion
responde, que en esta mesma
noche celèbre mi Reino,
con jubilos, y con fiestas,
vuestras bodas; pues un Rey,
y una Infanta, en vos grangean
el mejor cuñado èl,
y el mejor esposo ella.
Vlys. Vivas mil siglos.
Aqui. Deidamia,
en vuestra deidad suspensa,
llega una Aurora fingida
à una Aurora verdadera.
Vlys. Oy, Monarca soberano,
la fama à alabarte empieza:
Rey. Ocho mil hombres, Aquiles,
que te sirvan en la guerra,
prevendrè en mi Reino.
Aquil. El Cielo
te guarde edades eternas:
aguarda, Troya, y veràs
como Aquiles venga à Grecia.
Rey. Y aqui, pidiendo perdon,
dà fin aquesta Comedia
del Griego mas valeroso,
porque à escribir el Poeta
empieze el Cerco de Troya
en otra humilde Comedia.

F I N.

PELAYO BIBLIOTECA

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo, frente del Buen-Sucesso.